

Isla Verde, 16 de febrero de 1983

Querido amigo:

Diversas circunstancias (entre otras, el que un automóvil atropellara a la secretaria que estaba transcribiendo mi manuscrito) impidieron que mi primera carta filosófica pudiera ser despachada cuando estuvo terminada.

Para que nuestro diálogo pudiera continuarse oralmente y con mayor espontaneidad, insití ante el actual director del Departamento de Filosofía, Manfred Kerlchoff, en que lo invitaran a dar algunas conferencias (esto fue en noviembre del año pasado), agregando que, si había problemas de presupuesto (siempre los hay) podría evitarse los gastos de alojamiento en un hotel, ya que Vd. y Priscilla podrían quedarse en casa. Kerlchoff lo acogió con mucho entusiasmo. Después de esto, me llamó un profesor de la Universidad Interamericana, William F. Santiago, diciéndome que deseaban invitarlo a Vd. a una mesa redonda sobre Ortega en la que yo también participaría. Me excusé de esto último, pero insistí en la necesidad de que se le invitara –lo que podría ser una invitación conjunta de ambas universidades y en que Vd. y Priscilla podrían quedarse en casa. Me dijo este profesor que ya lo habían llamado, pero que Vd. había contestado que partiría pronto a España por lo que no creía posible venir a Puerto Rico. Por último, he hablado con profesores amigos del Colegio Regional de Bayamón, deseosos también de conmemorar el centenario del nacimiento de Ortega. Esto último sería para agosto o septiembre, lo cual significa, para los fines nuestros, que nuestro diálogo filosófico podría estar más avanzado. Si partiera Vd. a España, no deje, se lo ruego, de transmitirme su dirección allá.

Espero que se cumpla por fin esta su cuarta visita a Puerto Rico. Deberían haber sido más, pero son tres y no dos las ya realizadas. Fue la primera en 1953, con motivo del cincuentenario de la fundación de la U.P.R. y cuando yo aún no aterrizaba aquí. La segunda, como Vd. recuerda, fue en circunstancias de que era decano de Humanidades Sebastián González García, y Schajowicz, director del Departamento. Habló Vd. en una sala de la biblioteca. Tal vez fuera esto entre 1958 y 1960. La tercera, que Vd. no recuerda, fue, me parece, entre 1968 y 1969. Era entonces Decano José M. Lázaro y yo sustituía a Schajowicz, entonces en sabática, como director interino del Departamento. Habló Vd. en el Anfiteatro de la Facultad de Farmacia –parece extraño; pero era el mejor. Yo lo presenté y Vd. comenzó su conferencia diciendo que hasta ese momento ignoraba hasta qué punto era hiperbólico este su entrañable amigo.

Me ha hecho gracia advertir que muchas personas lo tienen a Vd. por un discípulo de Ortega. Ciertamente, Vd. no es “discípulo”, salvo de sí mismo.

Un fuerte y afectuoso abrazo y buenos recuerdos a Priscilla

[Signatura]